

LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA, CIENCIA Y ARTE

AÑO VII—2.ª época—Núm. 156

Administración: Guinardé, 37

Barcelona, 15 noviembre 1929

Número suelto : 0'50 ptas.

Suscripción : 3 ptas. trim.

SUMARIO

El lugar de la Anarquía en la serie de las liberaciones humanas: Max Nettlau. - *El cinc en los tejidos vivientes.* - *La política internacional burguesa:* Rudolf Sharfenstein. - *La historia de la Italia moderna:* Luigi Fabbri. - *Los mayores tóneles del mundo.* - *El Arte Literario francés:* Jacques Descleuze. - *¿Es posible la producción artificial de diamantes?.* - *Simón Radowitzki:* Federica Montseny. - *La vida en París:* Ch. Malato.

El lugar de la Anarquía en la serie de las liberaciones humanas

¿Quién de entre los que aspiramos a la libertad y la felicidad universal por la anarquía no ha sido sorprendido por observaciones del género siguiente?: ¿En qué grado nuestro bello ideal parece incomprendible e inaccesible a tantas gentes incluso de buena voluntad y razonables por otros conceptos? ¿En qué grado, gentes que ignoran teóricamente nuestras ideas practican frecuentemente en sus relaciones íntimas, hasta más allá de tal círculo, la solidaridad y la libertad espontáneamente y con una delicadeza y perfección como si vivieran en la anarquía de nuestros sueños? ¿En qué grado, aun, algunos que profesan teóricamente la anarquía parecen poco aptos, incluso incapaces, de practicarla a su alrededor, sobre todo cuando se encierran en algunas fórmulas únicas e invariables? De tales observaciones me parece que sacamos la impresión de que los grandes círculos, el de las personas que desean y son capaces de vivir una vida anarquista y el de las que se hallan en los movimientos presentes y aceptan las ideas teóricamente, no se cubren, ya que el primer círculo forma una esfera de expansión normal del segundo. Por el contrario, hay diversidades y distancias que impiden la rapidez del pro-

greso anarquista, pérdida desastrosa si se tiene en cuenta que tantos esfuerzos rivalizantes y hostiles acapuran continuamente a los hombres dispuestos a una actividad progresiva, pero indecisos aún y fácilmente desviados.

Hay una pequeña compensación en el hecho de que, por su parte, los socialistas autoritarios deben pasar por la experiencia de que mucha gente retrocede instintivamente ante sus sistemas otorgados, en que deben darse cuenta de que los que practican la autoridad con placer no son generalmente los conciudadanos más simpáticos, y que en las filas de los que profesan sus teorías hay siempre, pronto o tarde, oposiciones, frondas, resistencias que minan y paralizan a la vez las reglamentaciones más mejor escogidas. Contra estas tendencias disolventes se acentúa la autoridad, pero esto es un medio de defensa, un síntoma de debilidad. Nunca ha existido una autoridad que haya permanecido indiscutida, siempre se ha encontrado a la defensiva, temiendo hundirse si asfajaba un poco las riendas del poder. La libertad, en cambio, como no se detiene ni se estabiliza jamás — pues semejante detención la convertiría en hecho estatuido, en autoridad constituida y la arre-